

Santiago, 19 de Abril de 1973.

Señor don  
Renán Fuentealba.  
Presidente del P.D.C.  
Presente.

Estimado Renán,

me refiero a tu carta colectiva del 16, en la que nos consultas acerca de la información aparecida en "La Segunda" y en "La Prensa" sobre el requerimiento que algunos parlamentarios te habríamos hecho para "endurecer" la oposición de nuestro Partido.

Con la franqueza que nos pides, paso a contestar tus consultas:

1o- Ni siquiera leí las informaciones de los diarios a que te refieres. No las he dado. No he hablado con ningún periodista sobre la materia. Ignoro quién proporcionaría esa información.

2o- Como lo expresé en la sesión del Consejo del Miércoles 11 del presente, pienso que si queremos realmente movilizar a las bases sociales para detener la amenaza totalitaria que el Gobierno acentúa día a día, es indispensable que las directivas políticas "prediquen con el ejemplo", agotando todos los recursos institucionales y parlamentarios para impedir y sancionar las arbitrariedades y abusos gubernativos. Si no lo hacemos, no sacamos nada con predicar y formular "declaraciones", por muy duras que ellas sean. La gente se desmoraliza al advertir que "nos quedamos en las declaraciones", como ha sido nuestra actitud habitual en los últimos tiempos. Nadie puede honestamente negarte la "firmeza" y aún "dureza" con que tú has enjuiciado al Gobierno en múltiples discursos y declaraciones; pero creo que el país -en general- tiene la justificada sensación de que nuestros "hechos" no corresponden a nuestras "palabras". No se trata -naturalmente- de "darle el bajo" a nadie, sino de encontrar las formas de traducir nuestras condenas verbales en "hechos políticos": ejercicio de atribucio-

nes fiscalizadoras del Congreso -incluso acusaciones constitucionales cada vez que procedan-, rechazo a proyectos de ley u otras iniciativas del Gobierno cuando de nosotros dependa, franco desafío a la prepotencia oficialista en las organizaciones sociales en que se aprovechan de nuestra presencia, llegando hasta su ruptura, etc.- No se trata -tampoco- de provocar un "enfrentamiento"; pero la mejor manera de evitarlo en definitiva, sin caer en el "sometimiento", consiste -a mi juicio- en no dejar pasar ningún abuso. Mirando retrospectivamente nuestra conducta política en el último año, hace pensar que en varias oportunidades hemos optado por "ceder" -abandonando líneas políticas que habíamos emprendido- ante el riesgo de que pudiera suscitarse un "conflicto". Por mi parte, pienso que no debemos temerle al "conflicto" y, si no somos capaces de encararlo cada vez que la conducta arbitraria de la U.P. nos arrastre a él, iremos de retroceso en retroceso hasta caer en la sumisión.

No puedo ocultarte, Renán, que durante el último año he sentido muchas veces la sensación de que "nos quedábamos en las palabras" y cedíamos por "rehuir el conflicto". Si en esas oportunidades guardé silencio, de lo que me considero culpable, fué por un estado de ánimo que me privaba de la certeza de no estar equivocado. Los hechos me han convencido de que tenía la razón y reafirman mi convicción de que sólo una lucha sin cuartel, en todos los frentes, capaz de vencer la modorra, el acostumbramiento, la comodidad burguesa que se están apoderando de los sectores democráticos, puede librarnos de la tiranía comunista.

Cordialmente, tu affmo. camarada y amigo

Patricio Aylwin A.